

Hoy es un día importante para la unidad europea.

Esta mañana, el Parlamento Europeo ha tenido el honor de acoger al presidente Zelenski, un verdadero ejemplo de la valentía, el coraje y la resiliencia del pueblo ucraniano. El presidente Zelenski ha hablado desde nuestra cámara, pero sus palabras han resonado en toda Europa. Ha sido un mensaje firme de unidad y un recordatorio de que la batalla por Ucrania no es solo por un territorio, sino también en defensa de nuestros valores comunes.

Pronto hará un año desde que Rusia invadió ilegalmente a una Ucrania soberana e independiente. Podemos estar orgullosos de nuestra total solidaridad con el pueblo ucraniano.

Pero la guerra en Ucrania sigue. No podemos permitir que el cansancio de la guerra se apodere de nosotros; eso es lo que espera Rusia. Rusia quiere agotar nuestros sistemas y nuestra paciencia.

Ucrania sigue necesitando más apoyo.

Ucrania necesita armas. En esta fase de la guerra que ahora se inicia, será necesario armamento más pesado. Hay que pensar en carros de combate, reactores y sistemas de defensa de largo alcance, y debemos actuar con rapidez. No hay tiempo para complacencias.

Así es como podemos ayudar a lograr la paz. Paz con dignidad. Paz en libertad. Paz con justicia.

Ucrania es Europa. El año pasado tomamos la decisión histórica de conceder el estatuto de país candidato a la Unión a Ucrania y a Moldavia. No se trataba solo de un acto simbólico, sino de un firme reconocimiento de que el lugar de Ucrania está en el seno de la Unión Europea. Debemos estar preparados para seguir cumpliendo nuestra palabra. Ucrania ha avanzado notablemente en lo que respecta al ritmo de sus reformas. Y espero que las negociaciones de adhesión puedan comenzar lo antes posible, siempre que Ucrania cumpla todos los criterios necesarios.

Este año pasado también nos ha mostrado que podemos unirnos para hacer frente a los retos que plantean los grandes movimientos de personas. Hemos demostrado que podemos hacerlo.

Año tras año, legislatura tras legislatura, la migración ha sido un reto recurrente para todos nosotros, pero, a pesar de ello, no hemos conseguido llegar a un acuerdo sobre un enfoque sostenible a largo plazo.

Sé que es tentador para todos actuar cada uno por su cuenta. Los autócratas lo saben. Los cínicos apuestan por ello. Pero, precisamente en estos momentos difíciles, es cuando más debemos resistirnos a la presión.

Tengo clara una cosa: hay retos que requieren una respuesta europea. Y por más complejos y poliédricos que sean, debemos y podemos alcanzar acuerdos que vayan mucho más allá de lo inmediato.

Con el Pacto Europeo sobre Migración y Asilo, ya tenemos un plan:

- Últimamente se ha hablado mucho sobre el refuerzo de nuestras fronteras exteriores, y con razón. Pero no debemos olvidar que ya podemos empezar a abordar estos problemas, preservando al mismo tiempo la integridad del espacio Schengen, con un acuerdo sobre el Reglamento sobre los procedimientos de asilo y el control.
- Hemos hablado de resolver las cuestiones de los desplazamientos secundarios y de la solidaridad efectiva. Pero las respuestas a estos debates pueden ir acompañadas de acuerdos sobre Eurodac y el Reglamento sobre la gestión del asilo y la migración.
- Y también hemos hablado de la dimensión exterior y de nuestros esfuerzos en relación con terceros países clave. Y este debate ya está previsto en el Reglamento sobre la gestión del asilo y la migración. También tenemos que hablar más sobre los retornos. Siguen siendo demasiado pocas las personas retornadas de forma segura, aunque podrían y deberían serlo. Es algo difícil de explicar a nuestros ciudadanos. Podemos hacerlo mejor. Podemos garantizar que nuestros recursos se destinen a quienes más los necesitan.
- El Pacto sobre Migración puede incluso ir más allá de todas estas cuestiones. En su globalidad, también tiene en cuenta situaciones de crisis, fuerza mayor y otras circunstancias imprevistas.

Esta es la razón por la que debemos seguir centrándonos en concluir la reforma del marco legislativo en materia de asilo y migración antes del final de este período legislativo.

Este es el compromiso asumido por el Parlamento Europeo y las cinco Presidencias rotatorias del Consejo ante los ciudadanos europeos en septiembre del año pasado. Cualquier debate fuera de este marco solo pretenderá retrasar —o incluso impedir— esta reforma.

No tenemos tiempo que perder. Es indispensable que las negociaciones entre los dos colegisladores comiencen en los próximos meses, a fin de disponer de tiempo suficiente para establecer un equilibrio adecuado y encontrar un enfoque humano y justo con quienes solicitan protección, que sea firme con quienes no pueden optar a ella y que sea duro con quienes explotan a los más vulnerables de nuestro planeta.

Y ustedes saben como yo que la migración es solo uno de los retos a los que se enfrenta Europa en la actualidad. En esta época de inestabilidad mundial, alta inflación, altísimos precios de la energía, sectores en dificultades y dolorosas facturas domésticas, tenemos que aprovechar nuestro mayor activo.

Este año, nuestro mercado único celebra su 30.º aniversario. Durante este tiempo, hemos visto más oportunidades para las personas, las empresas y los consumidores de lo que nunca podríamos haber imaginado. Ser el mayor mercado único *democrático* a escala internacional ha reforzado nuestro lugar en el mundo, también en tiempos en los que se cuestiona nuestra forma europea de hacer las cosas. Seguimos sentando estándares mundiales. Porque saben que nuestra vía de sociedades abiertas y mercados abiertos funciona.

Europa tiene mucho más que ofrecer de lo que nosotros mismos creemos.

Podemos partir de esto. Aceleremos la inversión en Europa para volver a situar a la economía europea en una senda estable de crecimiento y ser aún más competitivos. No tenemos que

reinventar la rueda: la financiación de NextGenerationEU sigue estando lista y disponible, junto con una revisión del MFP que nos permitirá redistribuir los fondos en tramos que eran menos prioritarios cuando lo estábamos negociando.

Precisamente, la semana pasada se supo que las empresas de energía y electricidad obtuvieron beneficios récord en 2022. Ahora es el momento de insistir en la idea de un impuesto sobre los beneficios inesperados.

Sé que ya se tomó una decisión anteriormente, pero cuando vemos cerca de 40 000 millones de euros de ingresos adicionales para una sola empresa de energía, en un momento en que los ciudadanos y las empresas necesitan apoyo, para mí está claro que sigue habiendo demasiados fallos en el sistema.

Las últimas previsiones muestran que la Unión Europea podrá desplegar más energías renovables en los próximos cinco años que en los últimos veinte. La necesidad de esta transición no es una amenaza, sino una oportunidad.

Esta mañana, el Parlamento ha aprobado su posición sobre el Reglamento de la Unión sobre el gas y sobre el último gran expediente del paquete de medidas «Objetivo 55», la Directiva relativa a la eficiencia energética de los edificios. Estamos en las últimas etapas de la preparación del marco reglamentario necesario para la transición que acordamos en la Ley Europea del Clima.

Lo que la Unión Europea debe hacer es tratar de obtener una ventaja competitiva a escala mundial manteniendo sus valores democráticos y prosiguiendo con la aplicación de nuestra agenda climática, con nuestro marco regulador a la medida.

Y en este proceso, lo que dije en diciembre sigue vigente: la Unión debe evitar la resbaladiza pendiente de la carrera por ser el primero que toca fondo en el proteccionismo. No tenemos que encerrarnos. Nuestra economía ha crecido durante años, precisamente porque hemos defendido lo contrario.

Nuestra forma de hacer las cosas funciona,

también en lo referente a nuestro empeño por aumentar la integridad, la independencia y la rendición de cuentas de nuestras instituciones. A este respecto, me complace informarles de que ayer por la tarde adoptamos nuestras primeras medidas, y confío en que seguiremos restableciendo la confianza en el Parlamento y en nuestro proyecto.

Por último, permítanme rendir homenaje a Nicos Anastasiades, que pronto cederá las riendas de Chipre después de diez años como presidente. Gracias por su compromiso con nuestro proyecto europeo y con la paz, y por todo lo que ha hecho usted por la estabilidad de la región durante estos diez años. Su sucesor tiene el listón muy alto.

Gracias.